

# Implicaciones para el desarrollo de una educación autóctona

*Rafael Cardoso Jiménez\**

En un ambiente saturado de palabras, conceptos, iniciativas, propuestas y planes con respecto a la educación en general, y particularmente la relacionada con los pueblos indígenas, vale la pena reflexionar desde las prácticas de los pueblos originarios, desde las voces de los pueblos que se han construido por medio de la interacción cara a cara y del “diálogo inconcluso” (Bajtín, 2005:334) entre abuelos, hijos y nietos.

Ante la incertidumbre de la educación escolar, los nombrados pueblos indígenas necesitan reflexionar e interpretar los significados de sus acciones y los significados de las acciones del Estado-gobierno para imaginar un futuro con vida.

## ¿Quiénes son los pueblos indígenas y quiénes los mixes?

Con base en el artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, “pueblos indígenas son aquéllos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas”. En el caso particular de los mixes o los *ayuujkjää’y*, como se nombran así mismos, parece que su presencia en este territorio tiene lugar desde muchos

\* Maestro en Ciencias en Investigación Educativa por el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV). Actualmente es Asesor Técnico Pedagógico (ATP) en la Zona Escolar núm. 177, en la comunidad de Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca.

siglos antes de la llegada de los advenedizos europeos. Nahmad (citado por CECAM, 2007) apunta que el mundo epi-olmeca se hunde en la prehistoria de la civilización mesoamericana con cerca de 2 500 años de vida; que los trabajos de Justeson y Kaufman revelan cómo los idiomas mixe y zoque aparecen escritos en varios monumentos, y que estos textos fueron descifrados por medio del conocimiento del idioma mixe y zoque.

Las narraciones orales hechas por los abuelos y abuelas refrescan la memoria y transportan a los mixes a sus raíces milenarias en las que se miran como gente de maíz. Según Barabas y Bartolomé (2003), hace cerca de 3 800 años se formó, en la región del Soconusco, Chiapas, la sociedad que practicó la agricultura sedentaria designada con el nombre de *mokayas*, término que significa “gente de Maíz”. En la relación gente-maíz se aprecia una dualidad, dado que la gente se hace de rostro y palabra mediante el consumo del maíz y el maíz se produce gracias a la intervención de la gente mediante su fuerza de trabajo. Desde tiempos remotos, el maíz ha sido elemento fundamental en la vida espiritual de los mixes: es el alimento que se ofrenda al Creador y Dador de Vida (*yikjujyäjtëp*) cuando se hacen los rituales mixes.

Los mixes tienen vestigios relacionados con su historia; sólo por mencionar los más destacados, están los centros históricos de Jaltepec de Candayoc y de Móctum, los cuales guardan una serie de conocimientos por descifrar.

A manera de hipótesis, parece que los mixes comparten ciertos conocimientos y prácticas con el pueblo maya. Esta hipótesis se plantea dada la similitud que prevalece entre las narraciones orales mixes y las narraciones escritas en el libro del *Popol Wuj*, libro de los consejos de los mayas quichés.

## Educación indígena y otros adjetivos

La frase *educación indígena* genera sensaciones distintas. Algunas veces parece un concepto saludable e incluyente en el que las comunidades y pueblos indígenas tienen papel protagónico en la toma de decisiones; otras veces son sólo palabras sin significados trascen-

dentes. De cierta forma, esta diversidad de percepciones es normal si se toma en cuenta la política educativa indigenista en el país que folcloriza y ridiculiza a los pueblos originarios. No hay que ir muy lejos para sostener esta práctica: en la boleta de calificaciones de la primaria bilingüe aparece la asignatura de lengua indígena pero, contradictoriamente, esta asignatura no aparece en el Plan y Programa de Estudios; tampoco existen materiales didácticos adecuados y suficientes al respecto. Aún peor, en el sistema de educación bilingüe no está previsto el abordaje de los conocimientos indígenas.

Expuesto lo anterior, se encuentra una diferencia sustancial entre “educación indígena para las comunidades y pueblos indígenas” y “educación indígena desde los indígenas”. Hecha esta diferencia con base en argumentos, los autóctonos no pueden esperar ilusoriamente que las instituciones gubernamentales hagan por ellos una educación de acuerdo con su sistema de vida; antes bien, ellos mismos son los responsables de explicitar la educación que de *facto* se practica en el seno de las comunidades, y exigir al Estado cumplir con las obligaciones que le corresponde en términos de ley y de responsabilidad ética.

### Conocimientos autóctonos: caso del pueblo *ayuujk*

Cuando dirigimos nuestra mirada a las prácticas de las comunidades mixes<sup>1</sup> con el propósito de identificar cuáles son propias y cuáles ajenas, encontramos un panorama complejo en virtud de que los *ayuujkjää'y* no son una isla humana, sino que están en constante relación con prácticas sociales construidas y reconstruidas por otros pueblos indígenas y no indígenas de México, América Latina y el mundo. Ante esta situación, se podría pensar que no existen prácticas propiamente mixes y, en consecuencia, estaríamos hablando de un pueblo como cualquier otro que existe en el mundo. Sin embargo, no se puede asumir una actitud simplista y conformista, se debe poner en movimiento el juego que subyace en el fenómeno de lo propio y lo ajeno. A manera de supuesto, parece que los pueblos se

<sup>1</sup> Los habitantes del territorio mixe se llaman así mismos como los *ayuyjää'y*.

identifican sobre el principio de la materialidad y la inmaterialidad; es decir, un pueblo existe y se desarrolla insoslayablemente sobre un espacio físico, que en este caso es la tierra-territorio: sobre la tierra, la gente siembra las plantas que consume; sobre la tierra, la gente anda y duerme; sobre la tierra se encuentran los recursos de los cuales viven los pueblos. La persona-gente (*jää'y*) está dotada de cuerpo y mente; cuerpo y mente son indisolubles, al menos por mera abstracción. La mente es la imagen interpretada y significada de los fenómenos naturales y sociales, la mente es no-concreta, pero existe. Se puede ratificar la noción de que la gente (*jää'y*) está hecha de “lo concreto” y de “lo no concreto”. Los conceptos *interpretación* y *significación* parecen ser la clave para comprender la naturaleza del ser humano pues, a diferencia de los otros animales, el ser humano es el que interpreta, significa y resignifica sus acciones y las acciones de los elementos y fenómenos de la Tierra-Naturaleza. Los procesos de construcción de artefactos concretos –tales como la olla, el gabán, los cestos– y la construcción de “artefectos” (Holland, 2003:130) no concretos –como los conocimientos, las imaginaciones, los significados– son los que se pueden llamar *cultura*, y los productos, los resultados que se obtienen de esos procesos, se pueden llamar *expresiones culturales*.

En vista de que la persona como individuo y colectivo es un constructor de procesos y resultados, y en el entendido de que lo que prevalece en la vida de la gente y de todos los seres en el universo es lo heterogéneo, se está en la posibilidad de aseverar que en los diferentes grupos humanos del mundo existen diferentes modos de construcción de los artefactos concretos y de los artefactos no concretos.

En el caso del pueblo *ayuu'jk*, podemos mencionar algunos elementos diferenciadores de los otros pueblos, por ejemplo, la lengua mixe; el territorio en el que habita; el cultivo de la milpa; la relación de la gente con la Tierra y la Naturaleza por medio del maíz; el uso del temascal; el uso de las plantas medicinales; el cultivo de la papa, el café, los cítricos; el respeto a la tierra; la deliberación de los asuntos y problemas en asambleas comunitarias, y la presencia de la música y la danza en las fiestas.

No es que los otros pueblos no tengan una lengua, no trabajen el maíz o no usen las plantas para el tratamiento de enfermedades, sino

que las formas en que las hacen tienen características que los distinguen y los identifica. Incluso, al interior del mismo pueblo *ayuujk*, de una comunidad a otra, hay diferencias en las prácticas relacionadas con los procedimientos. Por ejemplo, no todas las comunidades del pueblo *ayuujk* usan el tepache como bebida ritual para agradecer a la Tierra y a la Naturaleza; sin embargo, eso no implica que la gente no tengan la práctica del respeto, sencillamente usa otros elementos para el mismo fin.

Dicho y expuesto lo anterior, se está en la condición de enunciar una larga lista de saberes y conocimientos *ayuujk*. A manera de ejemplo, se mencionan sólo algunos: las narraciones orales de los padres y abuelos están llenos de significados que invitan al reconocimiento en el pasado; la riqueza impresionante implicada en la construcción de los elementos fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos de la lengua *ayuujk*; la variedad de alimentos que se hacen con el maíz; la variedad de plantas medicinales para el tratamiento de las enfermedades; la lectura de los elementos y fenómenos naturales para la realización de las actividades; el tejido de distintos materiales para la elaboración de productos; el moldeamiento del barro para la construcción de los recipientes; la denominación de los parajes; la composición de las obras musicales y, el proceso de deliberación en las asambleas comunitarias.

### Construcción de conocimientos en el pueblo *ayuujk*

Sin entrar en detalles en torno a las formas en las que el pueblo *ayuujk* construye sus conocimientos, sí es posible efectuar una breve caracterización a partir de la observación de los hechos. Respecto a este asunto, el trabajo y la apropiación del trabajo (*tunk pëjkk*) parecen ser las energías pilares que explican y dan sentido a las acciones humanas. Se puede llegar a decir que el trabajo es el que posibilita la vida, y la expresión lúcida de la vida se aprecia en el trabajo. De hecho, las personas mayores exhortaban a los niños y jóvenes a levantarse de madrugada para realizar las actividades que se han de hacer, en el entendido de que la continuidad de la vida es gracias al trabajo. El

hacer concreta una intención y no solamente pensarla e imaginarla; es la forma en la que la persona vivencia el trabajo, pone en juego su vida interna y externa en un diálogo constante consigo mismo y con las demás personas. En la concreción de las intenciones, la persona pone en movimiento la observación, la escucha, el sentido del tacto (*ja ejxën ja koo'ën, ja ejxën ja mato'o'ën, ja ejxën ja jää'wën*). El diálogo que las personas realizan entre sus acciones y las consecuencias de sus acciones da lugar a la reflexión y a la construcción de los conocimientos. La persona que siembra maíz tiene conocimientos con relación a los tipos de suelos, tipos de lluvia, variedades de maíz, los meses del año, la influencia de la luna en el crecimiento y desarrollo de la planta de maíz. Estos conocimientos, como todos los demás, no son estáticos, se van transformando con el tiempo y con las acciones de la gente.

### **Currículo educativo escolar y currículo educativo en la vida**

Cuando escuchamos la palabra currículo, generalmente remitimos nuestro pensamiento a todo lo que tiene ver con la educación en las aulas; cuando escuchamos y planteamos la necesidad de construir un currículo de “educación indígena”, “educación intercultural” o “educación autóctona”, pensamos en la compilación e investigación de los modos y las formas en que las comunidades y los pueblos indígenas desarrollan su vida. Luego habría que sistematizarlos,<sup>2</sup> organizarlos y dosificarlos para abordarlos en las escuelas y en las aulas sobre el principio de la gradualidad normada. Así se concedería la función protagónica de la escuela como el único espacio donde se genera y desarrolla la educación.

Distinta de esta concepción, se puede hablar de un currículo de educación autóctona desde la perspectiva de los propios pueblos. Para fines del presente documento, esta perspectiva se nutre de la vida organizada sistemáticamente del pueblo *ayuujk*, en la cual el hecho educativo parece seguir su curso sin la presencia de la educación es-

<sup>2</sup> Aunque no se dice explícita o voluntariamente, los conocimientos de las comunidades y los pueblos indígenas son considerados como no sistemáticos, no ordenados.

colar. Para el pueblo mixe, la noción de educación parece explicarse con el concepto “*Wejën Kajën*”, que significa “brotar”, “despertar”, “desatar”, “desenrollar”, y que refiere a la educación en un sentido amplio y no restringida a las escuelas y a las aulas. En virtud de esta característica, la escuela constituye sólo uno de los muchos ámbitos en los que se realiza el trabajo educativo. Otra característica fundamental de la perspectiva *ayuujk* es que considera no sólo las acciones sociales en el hecho educativo, sino también las “acciones y consecuencias de las acciones de los elementos y fenómenos de la Tierra-Naturaleza” (Cardoso, 2008:84).

Expuestas las dos perspectivas, se puede, en consecuencia, hablar de “currículo educativo escolar” y “currículo educativo en la vida”. Respecto al primer caso, parece que no ofrece mayores dudas, dado que es el que se desarrolla actualmente en las escuelas. El “currículo educativo en la vida” está poco documentado y explicitado; no obstante, subyacen elementos que podrían reencausar la noción mixe de educación conectada indisolublemente con el *tunk-pëjkk* (trabajo) y el *tsenää’yën tanää’yën* (vida).

La diferencia entre uno y otro radica en que el primero centra la atención en la escuela, mientras que el segundo toma en cuenta todos los momentos y espacios en los que se desarrolla y vive la persona como individuo y colectivo. El currículo educativo escolar hace de la escuela un espacio muy artificioso, pues traslada y encasilla, en las aulas, las actividades que normalmente se hacen y tienen razón de ser fuera de ellas. El currículo educativo en la vida desarrolla las actividades en los lugares y momentos correspondientes; por ejemplo, en el bosque se corta la leña, en el campo de cultivo se siembra el maíz, de los manantiales se trae el agua para beber. En el trabajo y en esos espacios y momentos, la gente (*jää’y*) aprende, brota, desata, desenrolla su vida, su pensamiento. El hecho de que el brotar, el despertar se haga efectivo en los lugares en los que se hacen las actividades y no sólo en las aulas, no implica ausencia de reflexión y ausencia de perspectivas teóricas, pues se sabe que el ser humano es un ser reflexivo por su naturaleza.

El planteamiento del desarrollo del “currículo educativo en la vida” implica para los autóctonos la asunción reflexiva de las acciones

que realiza, la explicitación de los significados que están presentes en sus hechos.

Referir y abordar el currículo desde esta perspectiva conlleva a la construcción de otros conceptos y categorías respecto a la vida de los pueblos originarios y de los “ciudadanos del planeta” (Gadotti, 2002:118). Sin apologías y sin exageraciones, parece que la práctica del currículo educativo en la vida conduce a la continuidad con la vida del pueblo *ayuuik* y de los pueblos del mundo, pues no es casual que Latapí (2007) encuentre la esperanza de la educación en las palabras del sabio y maestro nahua en la época prehispánica, “quien hace sabios a los rostros ajenos y hace a los otros tomar un rostro”.

### **¿Qué se puede hacer para concretar el currículo educativo en la vida?**

Se pueden indagar seriamente las prácticas educativas no escolares en las comunidades del pueblo *ayuuik*, documentar las prácticas educativas no escolares con conceptos mixes, con el propósito de interpretar lo más cercano posible los significados presentes en dichas prácticas. A manera de prevención, conviene, por el momento, tener sumo cuidado de no etiquetar los conocimientos y saberes mixes dentro de las asignaturas establecidas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el Plan y Programa de Estudios, pues se corre el riesgo de terminar haciendo un currículo que se está cuestionando.

Una vez obtenidos los resultados de las investigaciones, el pueblo mixe estará en la posibilidad de decidir lo que quiera hacer con todo lo que refiere a la educación desde esta perspectiva.

El trabajo de investigación de los saberes y conocimientos indígenas no implica, para los profesores, asumir la función de coleccionistas y de agentes externos; sino ser parte integrante en la vida de cada una de las comunidades del pueblo mixe. Esta identificación con la comunidad significa vivir esos saberes y conocimientos autóctonos. Sería contradictorio, por ejemplo, haber indagado mucho acerca de las bondades que brinda el temascal en el tratamiento de varias enfermedades y no construir uno o usarlo. Si esto fuese así, se estaría



contribuyendo a las prácticas de exterminio del Estado-gobierno dirigidas a las comunidades y los pueblos originarios.

Para terminar, considero necesario tener siempre en cuenta los consejos de las personas sabias, como el que sigue:

Hijos:

Aprendan el trabajo, despiértense, desenvuélvanse.

No se equivoquen con la gente.

Si alguien se equivoca con ustedes, ¡defiéndanse!

Ustedes son gente *ayuuuk*, no se avergüencen de ello, porque no es criticable.

La superficie de la tierra, aquí, es de ustedes; ¡defiéndanla!

No la entreguen. De ella vivimos.

Caminen con un solo pensamiento.

No se hagan pasar por gente de viruela [españoles].

Hablen siempre su idioma para que [no]<sup>3</sup> se desconozcan.

No se avergüencen de la manera de pararse y sentarse [cultura]; ni de la vida de los ancianos.

Respeten a los ancianos,

y también ustedes verán y encontrarán la vida.

Hijas:

Aprendan cómo se encuentra el crecimiento, la salud.

Trabajen en compañía, consigan en compañía.

Así se encuentra lo referente a la vida

para que no falte nada en la casa.

Por eso les digo que cuando crezcan

trabajen en compañía y tengan una vida feliz.

No es criticable nuestra manera de vivir,

ya los viejos nos la dejaron así,

y es bueno que siga (Ballesteros, [s. a.]:71).

<sup>3</sup> Se ha incluido la negación *no* para hacer congruente la frase. Se entiende que su ausencia es un error no intencional.

## Bibliografía

- Bajtín, Mijail (2005), *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.
- Ballesteros, Leopoldo (s. a.), *Con Dios y con el Cerro: las semillas de la palabra en el pueblo mixe, pasos hacia una nueva evangelización*, [s. e.], México.
- Barabas, Alicia y Miguel A. Bartolomé (2003), *Historias y palabras de los antepasados*, Gobierno del estado de Oaxaca/Secretaría de Asuntos, México.
- Cardoso, Rafael (2008), *Wejën Kajën: noción mixe de educación*, tesis, Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, México.
- Centro de Capacitación para el Desarrollo de la Cultura Mixe (CECAM) (2007), *La música, expresión de las veinte divinidades*, [s. e.], Oaxaca.
- Gadotti, Moacir (2002), *Pedagogía de la tierra*, Siglo XXI, México.
- Holland, Dorothy *et al.* (2003), *Identity and Agency in Cultural Worlds*, Harvard University Press, Cambridge.
- Latapí, Pablo (2007), “¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro”, conferencia de clausura presentada en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, realizado del 5 al 9 de noviembre, Mérida.
- Selecciones Editoriales de Puebla (2003), *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Selecciones Editoriales de Puebla, México.